

Anja Lund, el discreto encanto

Hace ya tiempo que no pasaba un pintor por esta sección. El criterio de selección tampoco es muy riguroso y el azar a veces decide por mí; intento, eso sí, abarcar un abanico lo más amplio posible de protagonistas que eviten la monotonía y la repetición. Procuro, al mismo tiempo, no dejarme llevar por el entusiasmo hacia unos y la indiferencia hacia otros; aunque supongo que, a veces, se me verá el plumero: siempre se retrata uno un poco al retratar a alguien. No me importa gran cosa, ni me preocupa dar la cara, que para eso la tengo (y muy dura ya, por los golpes). Bien. ¿Anja Lund o Lili Lund? Hija y madre pintoras; cada una en su estilo y poco que ver entre ellas. Me interesaban las dos, pero había que elegir; una pequeña charla y la madre decide por la hija: la generosidad materna. Vale; lo acepto, aunque hago previamente una pregunta a Lili y la fotografía con Anja. Son noruegas, hace muchísimo tiempo que viven en Ibiza, alejadas del mundanal ruido, con una sencillez casi monacal y en armonía con el paisaje. Impresionista más bien la madre, retratista y minuciosa pasajista la hija; autodidactas las dos y con mucho cariño hacia su trabajo. Se lamentan del enorme cambio sufrido por la isla desde que llegaron. Vamos al grano.

Contra la modernidad y el artificio



-Bueno, antes de entrar en la entrevista con su hija me gustaría que me contase si existe algún punto en común entre las dos, a nivel artístico, y cómo valora usted su trabajo? Tenemos dos formas completamente opuestas de ver las cosas y de expresarlas; yo, por ejemplo, sería incapaz de hacer un retrato como ella los hace, con esa paciencia; yo soy mucho más rápida y más nerviosa; tengo un carácter mucho más fuerte y no me dejo influir mucho por las personas; quizás es por la edad. Ella en cambio sí oye a la gente y se preocupa por lo que le dicen. Yo siento gran admiración por su pintura, y aunque aquí no está demasiado considerada, en el extranjero sí. ¿La mía? Pues, no sé; mi marido me decía que había nacido demasiado tarde, que siempre voy con retraso sobre los estilos actuales; a mí me da igual, yo pinto lo que siento y de la manera que me sale. Y hay gente que le gusta; y a mí también, unas más que otras.

-Anja; es bonito el nombre; tiene resonancias árabes... Estó, la primera pregunta es inevitable: padre, madre, hija pintoras, ¿se hereda el genio o al menos una sensibilidad especial para el arte?

-Y mi abuelo, y un tío; y otro fue cantante. Casi toda la familia ha tenido que ver algo con el arte... pero

no creo que se herede; me parece más bien una cuestión de educación, del entorno; que desde pequeño hayas vivido en un ambiente artístico y te contagias. Aunque quizás sí que se puede heredar una predisposición natural en los equilibrios de los colores, de la composición. No estoy muy segura.

-Tu eres noruega; las brumas, el frío, el carácter tan diferente de la gente mediterránea. ¿Cómo fue tu adaptación a estas latitudes tan diferentes?

-Estupenda; no podía ser mejor. Yo en mi tierra, bueno, la dejé a los siete años, tenía muchos problemas de adaptación en el colegio, con los amigos; y al llegar aquí todo el mundo quería ser mi amigo y se me quitaron rápidamente de encima esos complejos infantiles, florecí en Ibiza; y mi madre igual. Fue algo maravilloso para las dos.

-Me gustan tus retratos, y tu pintura en general. ¿Qué es lo que intentas reflejar de las personas que pintas? ¿qué te atrae más? ¿pintas por encargo o prefieres algún rostro que te interese especialmente?

-Hago las dos cosas, pero me gustaría solamente pintar los rostros que me interesen, porque cuando haces un encargo estás atada ya que yo respeto mucho, creo que demasiado, la opinión de los otros y me

influyen en el cuadro, normalmente para mal. Lo que intento reflejar en ellos, de momento, ya que llevo poco tiempo con el retrato, es el físico; pero mi ideal es captar el interior; a veces lo consigo un poco en la mirada. Tengo que trabajar bastante todavía. Y aparte de mis retratos, en mis "construcciones vegetales", he oído demasiadas veces la palabra "decorativo" en relación a ellos, y no es para nada eso. Lo que intento es profundizar en la naturaleza, dar otra dimensión de las cosas que nos rodean; buscar un puente entre la fuerza cósmica y nuestro ser actual, aturdido por la velocidad y la ciencia. Y es que esa fuerza, cuando entras en contacto con ella, se manifiesta a través de todo lo cotidiano, que de pronto adquiere un significado más amplio que el que ven los ojos, y este sentimiento te llena a la vez de alegría y melancolía por la profunda soledad del ser humano. Entonces, si no he sabido comunicar algo de esto es que he fallado totalmente y mis papeles no merecen otra cosa que adornar un rincón encima del sofá.

-Creo que sí lo has conseguido; por lo menos para algunos ojos que saben ver. Oye, ¿has tenido algún tipo de formación académica, algún maestro?

-No; creo que soy bastante autodidacta. Sólo he aprendido de mis padres y de mis amigos. Yo admiro a muchos pintores, pero cuando me pongo a pintar intento ser sincera conmigo misma y con lo que estoy viendo.

-¿La Ibiza de 1986 sigue teniendo los atractivos que encontraste en ella al llegar, los que os decidieron para estableceros aquí?

-Ha cambiado rotundamente y ya no encuentro casi nada del encanto que tenía. Voy a ser sincera: su no fuera por mi madre y porque tenemos una casita en el campo, ya no estaría aquí. A mí me gusta la gente sencilla, yo intento serlo, y la gente que viene ahora a la isla es demasiado sofisticada, demasiado superficial, y no los entiendo.

-¿Es difícil vivir en estos momentos de la pintura sin tener que hacer concesiones al mercado del arte, a los gustos generales del público?

-Yo empecé pintando en el 76 y todo lo que hacía gustaba bastante, al público y a mí. En mis exposiciones vendía casi todo; coincidíamos. Luego he ido evolucionando, tanto en los temas como en la técnica, mejorando creo yo, y la gente ya no compra tanto. Quizás es que los temas ya no son tan "típicos"; no sé. Pero prefiero mucho más lo que hago ahora; y pienso seguir evolucionando y siendo sincera; venda o no venda.

-¿Con qué actividad llenas tu tiempo de ocio?

-Al no trabajar no sé si puedo hablar de ocio; quizás necesito vacaciones de mí misma. Creo que sin trabajar siempre estoy trabajando.

-¿Cuál es tu paisaje y tu ciudad ideal? Los estoy buscando, pero todavía no los he encontrado.

-Dime tres libros importantes en tu vida?

-Uno es "El libro de San Michele", de Axel Munthe; de un médico sueco muy interesante; todos los libros de Carlos Castaneda, en general, y la autobiografía de Jung; es alucinante.

-¿Qué música prefieres cuando estás sola?

-Clásica barroca; tanto si estoy sola como acompañada.

-¿Un cuadro que te haya emocionado?

-Como emoción auténtica, un cuadro que hicimos mi madre y yo conjuntamente; al terminarlo sentimos como un sonido viniendo del universo; algo muy especial. Y bueno, claro, hay muchos cuadros que me han emocionado, pero de otra forma.

-¿Cuál es tu plato preferido?

-Cualquier plato preparado con amor; menos los callos.

-¿Y tu bebida?

-Cada bebida tiene su momento y cada situación su bebida. No tengo una preferencia concreta.

-¿Qué es para ti la libertad?

-Es algo que todos buscamos y nunca conseguimos, porque somos animales sociales y todo nos la limita, empezando por el cuerpo. Creo que la verdadera libertad se consigue con la muerte. Espero.

-¿Te atreverías a dar una definición del amor?

-No, no me atrevería.

-¿Tienes miedo a estar sola; lo necesitas?

-Ni tengo miedo a estar sola ni lo necesito especialmente. No me preocupa la soledad.

-¿Sueñas a menudo; recuerdas algún sueño?

-Sueño a menudo, sobre todo aquí en Ibiza. Me he analizado muchos sueños, me interesa el tema. Una vez soñé con mi propio nacimiento, y era un barco grande y blanco con muchos agujeros. Simbólico, por supuesto.

-¿Qué piensas de la amenaza nuclear?

-Protesto absolutamente; y he participado en exposiciones contra ella, y contra el armamento en general.

-¿Cuál es tu máxima ambición en la vida?

-Llegar a encontrar ese paisaje, ciudad ideal que me preguntan antes.

-¿Qué te parece más importante: plantar un árbol, escribir un libro o tener un hijo?

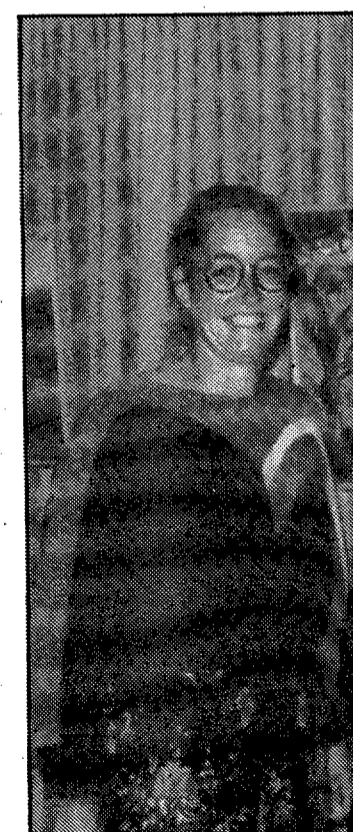
-Pues plantar un árbol, porque están acabando; también escribir un libro. Hijos creo que hay demasiados y ellos van a seguir destruyendo árboles.

-¿En qué crees más, en el matrimonio o en la pareja?

-En la pareja, evidentemente.

-¿Me puedes decir un refrán o pensamiento famoso que recuerdes?

-"Mañana es el primer día del resto de tu vida"; no sé de quién es, pero me gusta. Aquél de Lincoln: "puedes engañar a algunos alguna vez, a otros siempre pero no puedes engañar a todos siempre".



-¿Qué virtudes te parecen imprescindibles en el ser humano?

-Sobre todo la sinceridad conmigo y con los demás; para mí es fundamental.

-¿Y qué defectos no soportas los demás?

-Depende de la persona; a veces toleras defectos muy grandes en quien y cualquier detallito en otros molesta. Pero la envidia me molesta mucho.

-En pocas palabras, ¿cómo te gustan la Ibiza del año 2000?

-Ha cambiado tanto en los últimos treinta años que no creo que